

APORTES DE RODULFO AMANDO PHILIPPI AL CONOCIMIENTO DEL ETHOS Y CULTURA DE LAS ETNIAS INDÍGENAS DEL NORTE DE CHILE. HOMENAJE AL CUMPLIRSE LOS 90 AÑOS DE SU MUERTE

*Antropólogo. Universidad
Arturo Prat.

Horacio Larraín Barros*

En su viaje realizado por el Desierto de Atacama en el verano de 1853 - 54, R.A. Philippi nos entrega una muy valiosa descripción de la zona desértica, tanto desde el punto de vista mineralógico y geográfico, como desde el punto de vista histórico y antropológico. Objeto del presente artículo es rendir un sincero homenaje a su autor al haberse cumplido (julio 1994), los 90 años de su fallecimiento. Se destaca, en especial, los aportes antropológicos del autor, en el área de la Antropología Física y la Lingüística de las etnias descritas por él en el actual territorio de la II Región de Chile (Antofagasta).

Palabras claves: Philippi - Norte Grande - Etnografía.

During his Journeythrough the Atacama Desert, in Summer 1853-54, R.A. Philippi offered us the most valuable description of the area at that time, not only from a mineralogical and geographical point of view but particularly from a historical and an anthropological one. The object of the present article is to point out his important contribution in the anthropological field, as a sincere hommage in the 90th anniversary of his departure (July 1904). We intend to stress his peculiarcontribution in the area of the Physical and Linguistic Anthropology of the ethnic groups described by him in the today's territory of the Chilean II Region.

Key Words: Philippi - North of Chile - Ethnography.

INTRODUCCIÓN

El 23 de Julio de 1904 moría en Santiago de Chile el sabio naturalista alemán Rodolphus Amandus Philippi, a la edad de casi 96 años. Nacido en Charlottenburg, cerca de Berlín, el 14 de Septiembre de 1808, fue discípulo del gran pedagogo suizo Johann Heinrich Pestalozzi, de quien aprendió el

cariño por la naturaleza y la habilidad para su dibujo y descripción. De estas enseñanzas dio amplias pruebas en su obra.

Aconsejado por su hermano Bernardo Philippi, se resolvió a emigrar a Chile, luego de la revolución de 1848. Llegó a Chile en 1852, dedicándose con ahínco al estudio de las Ciencias Naturales⁽¹⁾. Siguió, sin embargo, el ejemplo de los naturalistas del siglo XVIII, logrando notables investigaciones en el examen de los tres reinos de la naturaleza: mineral, vegetal y animal. Hay variados estudios que describen su aporte en distintos campos del saber. Entre ellos, destaca la obra de Carlos Muñoz Pizarro, botánico nacional, que publicara *Las especies de plantas descritas por R. A. Philippi en el siglo XIX* (Muñoz Pizarro; 1960).

(1) Bernardo Philippi fue el gran propulsor de la inmigración alemana a Chile. El primer grupo de colonos organizado en Alemania por él, llegó a Corral, a bordo del "Catalina" el 25 de Agosto de 1846.

Otra obra que recoge sus dibujos y apuntes pictóricos, publicada por su nieto Julio Philippi Izquierdo con el título: *Vistas de Chile por Rudolfo Amando Philippi* (1972), llama la atención por su notable preocupación por la certera descripción pictórica de la manera de vestir y de vivir de los habitantes de la II y III región de Chile. Como un Rugendas, alemán como él y pintor, Philippi retrata la vestimenta de hombres y mujeres de la zona, sin olvidar los típicos sombreros terminados en punta, en uso por campesinos y pescadores de dichas regiones (Philippi; 1972: 1-10).

Creemos que la preocupación por reseñar el modo de vida de los grupos humanos del Norte chileno no fue menor que su afán científico biológico desplegado al coleccionar, herborizar y clasificar plantas o el empeño por conservar y enviar a los Museos chilenos los animales o aves que capturara durante su expedición al desierto de Atacama, en su famoso viaje de 1853-54.

Por tal motivo, al cumplirse en este año 1994 los 90 años de la muerte de este infatigable naturalista alemán vecindado en Chile, nos parece de todo punto justiciero rendirle un pequeño homenaje como uno de los pioneros y antecesores de la preocupación antropológica y cultural que solo bastante más tarde (solo a partir de los años 50 de este siglo) conocerá una amplia difusión y desarrollo. Existe una arqueología chilena germinal a inicios de este siglo, gracias a los trabajos pioneros de Max Uhle y Ricardo Latcham, pero no se da en la misma medida una preocupación etnográfica y etnológica de significación, hasta la aparición de los primeros trabajos de la Dra. Grete Mostny, publicados en 1954 (la obra *Peine un pueblo atacameño*, será fruto de sus trabajos etnológicos de campo en 1949). Este trabajo monográfico de

Mostny, de contenido etnográfico, lingüístico y antropológico - cultural, fue antecedido en 94 años por la obra genial de Philippi. Porque gracias a él y en una época republicana temprana, se logra rescatar los primeros elementos para el estudio de la lengua atacameña o Kunza de los Líckan Antai, en su Glosario de 60 términos que en forma aventurada-como el mismo señala-rápidamente recoge en su paso por los pueblos atacameños, sobre todo en San Pedro de Atacama. Philippi abrirá la senda del desierto a muchos otros expedicionarios y naturalistas que seguirán, al menos en parte, sus huellas y su excelente y novísima cartografía del desierto. Tras él y apenas cuatro años más tarde, aparecerá el viajero austríaco Johann Jakob von Tschudi (1858) quien realizará un notable viaje desde Córdoba (República Argentina) hasta Cobija (von Tschudi; 1860). Pero von Tschudi y sus seguidores tendrán ya a la vista los planos elaborados pacientemente por Philippi y Guillermo Döll, su compañero de viaje y dibujante.

En muchos sentidos, pues, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Philippi abre una ruta para el conocimiento científico del desierto que muchos, y más confiadamente, seguirán después.

En efecto, si comparamos las descripciones de Philippi y von Tschudi (1958 y 1860 respectivamente), publicadas ambas en la prestigiosa revista alemana de Geografía: *Pettermann's Geographische Mittheilungen*, tendremos la clara impresión de que el relato de Philippi, anterior y pionero, es más vigoroso y fuerte en las descripciones de la flora y fauna así como también en el enfoque antropológico-cultural. No por ello, sin embargo, desmerece la descripción del viaje de von Tschudi, realizado en pleno invierno, tras el paso de una cordillera nevada que estuvo a punto de engullirle para siempre. La descripción de Philippi, aparecida ya en 1856, fue un verdadero guía y norte para von Tschudi y su excelente cartografía, un derrotero que reconoce certero y seguro. Philippi antecede en casi cinco años el viaje exploratorio de von Tschudi, que sigue, por lo demás, una ruta distinta, complementaria a la de Philippi y que solo se enhebra con ésta en el tramo final, Soncor-San Pedro de Atacama

En el trabajo que hoy iniciamos y esperamos proseguir en entregas sucesivas, nos proponemos presentar el universo antropológico cultural y etnográfico tal cual no es presentado por Philippi mayormente en dos de sus obras, las primeras y más fundamentales: el artículo de las *Pettermann's Geographische Mittheilungen* de 1856 y su famoso *Viage al Desierto de*

Atacama hecho de Orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54. En esta última obra, se presenta como Profesor de Botánica y Zoología del Instituto Nacional de Santiago y Director del Museo Nacional de Chile. La obra fue publicada en 1860 simultáneamente en castellano y en alemán, en Halle en Sajonia, por la Librería de Eduardo Anton.

Su obra fundamental aquí citada, el *Viage al Desierto de Atacama* contiene, como es obvio, muchísima más información tanto científica como antropológica, que el breve artículo de 1856. Tal artículo solo quiso ser un anticipo y síntesis de una obra de mucho más aliento. La clasificación de su abundante material botánico y zoológico, demoró algunos años. Pero la obra de 1860 recogerá ya la taxonomía de muchísimas especies del desierto que por primera vez son descritas y portan, por lo tanto, su nombre. La mayoría de las especies botánicas a lo que nos parece, fue descrita por el mismo.

Dividiremos nuestro trabajo en capítulos referidos a distintos aspectos de la Antropología y Eco-antropología del Norte de Chile (II y III Regiones del Chile de hoy), que corresponden a sus diarias observaciones de las áreas de Copiapó, Paposo, Caleta El Cobre, la región árida y deshabitada del desierto y sus aguadas, Peine, Cámar, Toconado (como él curiosamente recogió el topónimo actual de Toconao), San Pedro de Atacama y áreas colindantes. En todas estas regiones señala con precisión la presencia, actividad y costumbres de los habitantes, sean estos indígenas, arrieros, mineros, pescadores changos o residentes blancos de San Pedro de Atacama. Sabemos que Philippi pacientemente escribía su diario cada noche, antes de entregarse al sueño, casi siempre a la luz de una pálida vela. Debemos agradecer esta acuciosidad y paciente trabajo descriptor; igualmente, su habilidad de pintor, gracias a los cuales han quedado retenidos en su obra rasgos y características valiosísimas de los usos y costumbres locales, términos específicos de lugares (topónimos), plantas y animales, donde puede apreciarse su interés por rescatar su significación en las lenguas originales. Así, pues, nos proponemos hurgar en toda su obra, y no solo estrictamente en la parte descriptiva del viaje, tras las huellas de pequeñísimos detalles a veces, que arrojan curiosa luz sobre las actividades humanas. Este método significó reunir, en una gran cantidad de fichas, la información parcial que aquí y allá iba entregando. Su obra cumbre, el *Viage al Desierto de Atacama*, ha sido completada con algunas observaciones interesantes contenidas en aquel artículos de 1856, escrito éste solo en alemán.

Nuestro método, además, pretende ir cotejando, en la medida de lo posible, con informaciones sobre la misma región que nos ofrecen otros viajeros, anteriores o posteriores, que aportan para las mismas décadas, más o menos, datos o informes de valor. Así no sorprenderá encontrar aquí referencias al famoso viajero francés D'Orbigny que recorre el litoral desértico de la Bolivia de entonces en su recalada en Cobija en abril del año 1830, donde tiene ocasión de estudiar aspectos de la vida de los changos; o los datos que nos dará el citado viajero austríaco von Tschudi o aún el viajero francés y pintor, León Pallière que por los mismos años que von Tschudi recorrerá parte del desierto de Atacama. Este cotejo de informaciones de otros viajeros será realizado un poco al pasar, y no pretendemos entregar aquí un estudio profundo, acabado, del universo cultural de esas regiones del "Despoblado de Atacama" tal cual fuera visto por todos sus exploradores en la primera mitad del siglo XIX.

Queremos, en suma, presentar en un Corpus completo, la Antropología de R. A. Philippi, porque estamos convencidos de que ofrece muchísimo material aún no del todo examinado y estudiado, en un momento de la historia de los "Atacameños" cuando todavía conservan buena parte de su cultura ancestral y cuando todavía hablan su lengua, el Kunza.

Presentamos este intento como un homenaje realizado no solo a su autor, que nos atrevemos a presentar como el primer gran descriptor del pueblo atacameño, sino también a nuestros hermanos atacameños que necesitan hoy, urgentemente, revalorar su pasado y reencontrarse con sus raíces, las que rápidamente están siendo borradas en forma consciente o inconsciente, de la memoria de sus descendientes. Este pequeño homenaje se sitúa dentro del contexto histórico de la Nueva Ley Indígena de octubre de 1993, y a un año de la misma, en la cual los atacameños son considerados por vez primera una etnia, un pueblo originario de nuestro Chile. Este pueblo o etnia tiene ahora como misión imperiosa rescatar su pasado histórico y cultural y harían falta muchos trabajos como éste para ir configurando el ser cultural atacameño, antes de que desaparezca para siempre de la memoria de sus descendientes, como lastimosamente ocurriera en el caso de los changos históricos. La relación simbiótica atacameños- changos, que podremos reconstituir bastante bien en el relato escueto de Philippi, ya no existe, habiéndose cortado para siempre sus amarras con la franja costera, de la que los atacameños obtenían tantos productos en canje o trueque. Hoy nuestros atacameños viven confinados en torno al salar de Atacama y a las vertientes del Río Loa Superior y Medio,

en un proceso demoleedor de migración a la ciudad, donde son tragados por el medio urbano en forma inmisericorde. Ojalá la nueva Ley Indígena les devuelva algo de su propia personalidad y sirva ésta a los descendientes de los antiguos Atacamas para reconstruir su historia, su cosmovisión, su antigua religión, su geografía regional, su sistema económico y organizativo en una palabra, su modo de ser y vivir. Tarea urgente que a partir de hoy compete, antes que a nadie, a los propios atacameños.

LAS ETNIAS O PUEBLOS INDÍGENAS DESCRITOS POR PHILIPPI

En el corto lapso entre fines de 1853 y 1854 describe Philippi a dos pueblos indígenas: atacameños y changos. No lo hace ex professo en capítulos especiales. Como lo señalábamos más arriba, a medida que aparecen en escena narra algo de su vida y actividades. Se interesa por su lengua primitiva, por su vestimenta, su alimentación y formas de cultivo, por sus animales domésticos y de caza, por su ocupación en la minería o en la arriería, por su historia y sus referencias arqueológicas, por su etnobotánica y su etnogeografía. Tal como se interesa por su geología, mineralogía, climatología, vulcanología o hidrología. En cierto sentido, nos ofrece más detalles de la vida de los changos que de los atacameños. Lo iremos viendo en detalle. Es singular el que en ningún momento aparece en escena ninguna clase de elemento cultural, lingüístico o etnológico aymara. La lengua quechua, en cambio, residuo de una antigua presencia incaica en la zona, aparece en escena no pocas veces con el matiz del inca, “el gran civilizador”.

Porque Philippi - como lo señala el mismo - tendrá buen cuidado en releer a los cronistas españoles y las obras por entonces más apreciadas para el conocimiento de la lengua quechua. Es decir, emprende su viaje con un cierto bagaje de conocimiento libresco relativo a las regiones y a las agrupaciones humanas que encontraría a su paso. Philippi no conoció las descripciones del Partido de Atacama de don Vicente Cañete y Domínguez (1974c) que aportan interesantes datos de la población del área de sus pueblos y caseríos, de sus explotaciones mineras y de la administración religiosa del territorio. Mucho menos las observaciones de don Juan Lozano Machuca de fines de siglo XVI (1581) en que ya se nos habla de los pescadores costeros (Lozano Machuca; 1885). Tampoco, a lo que parece, las notables descripciones de los sacerdotes Vásquez de Espinoza y Lizárraga, de comienzos del siglo XVII, que contienen valiosas descripciones de nuestros changos pescadores y aún

de nuestros atacameños del área del Loa Superior. De donde colegimos que este material documental no fue asequible para Philippi en la Biblioteca de Santiago o en el naciente Museo Nacional que le tocó dirigir. Hay un hiatus histórico muy pronunciado entre los datos que nos suministran los cronistas respecto a esta área, y el conocimiento experimental que él adquiere con su viaje de 4 meses. En cierto sentido, esto constituye una ventaja, por cuanto todo le parece nuevo, igual que la flora y fauna que con fruición va colectando e intentando clasificar durante su viaje.

El principal valor de las aportaciones antropológicas y etno-ecológicas de Philippi (estas últimas faltan notoriamente en von Tschudi o en Pallière) radica en la época en que se obtienen. Todavía el pueblo atacameño conserva su identidad india. Calama-hoy con una población de 120.000 habitantes- y Chuquicamata, no existen aún. Chiuchú tiene por entonces mayor importancia poblacional y económica que Calama, un simple lugarejo casi idéntico al que nos describe Frézier en el año 1712. Si bien la arriería a través del desierto y cordilleras, que traía ganado desde las vecinas provincias de Catamarca, Jujuy o Salta ya existía, ésta era aún débil. En la época de Philippi todavía no se explota el salitre en la provincia de Antofagasta y, por tanto, no existe aún migración hacia la pampa y sus oficinas salitreras. Se conoce, sin embargo, el empleo de la alfalfa (*Medicago sativa*) pero la plantan solo para sus mulares y burros, con los que recorren, incesantemente el desierto. La Pampa no se ha conformado aún como un succionador de hombres y bienes para satisfacer las necesidades de una gigantesca y movediza población. Por tanto, captamos a través de la obra de Philippi al atacameño y al chango todavía en su expresión cultural propia de los siglos coloniales. El gran quiebre comenzará hacia 1860 cuando se abran, por obra de don José Santos Ossa, las primeras oficinas Salitreras de Paradas en la pampa antofagastina (Bermúdez; 1963). Incluso me atrevería a afirmar que el mundo atacameño es aún un mundo colonial, con sus contactos comerciales bien establecidos con la costa, por un lado, y con las Provincias de allende los Andes, donde visitan y trocan mercaderías con sus congéneres de Jujuy y llegan a comerciar y a trabajar hasta el Tucumán y la misma Quebrada de Humahuaca.

Los Changos, en cambio, como muy bien lo señala el propio Philippi, han conocido ya un proceso de cambio económico-cultural significativo y muy violento. La presencia de numerosas faenas de extracción de plata y cobre, en la zona costera o en sus proximidades inmediatas, ha atraído violentamente a

los changos costeros sobrevivientes, incorporándolos a un modo de vida y a un sistema económico no tradicional. De pescadores,- como apunta Philippi- se están convirtiendo en mineros. Las antiguas faenas de la caza del guanaco o del lobo marino, ocupación de los varones changos, serán reemplazadas por la minería y la extracción masiva del guano. En cambio, da toda la impresión - salvo meliori iudicio- que el género de vida del atacameño descrito por Philippi es substancialmente el mismo que el que se conociera en los siglos XVII y XVIII. Todavía la caza de la chinchilla, de la vicuña y del guanaco tienen gran preponderancia; todavía la caza de aves y la recolección de huevos y otros elementos como plumas de parina y grasa de aves tiene importancia. La ganadería andina tiene mucho auge aún, si bien la oveja y la cabra se han incorporado desde hace tiempo a la lista de los animales domésticos. Todavía las semillas de algarrobo y chañar tienen enorme valor como alimento cotidiano y como vitualla obligada para sus viajes; todavía la coca se usa intensamente, más que como estimulante, para disminuir la necesidad de alimento y fortificar al viajero en sus grandes expediciones; todavía son grandes recorredores del desierto, conociendo al dedillo todas las aguadas, pajonales y sitios de caza; todavía la farmacopea atacameña se encuentra en plena vigencia y la ritualidad andina- de la que infortunadamente poco se nos dice en la obra- persiste en todo su vigor, como atestiguan otros viajeros de la misma época. Es decir, a través de las páginas de Philippi, todavía percibimos a unos atacameños que tienen aún mucho de recolectores y de cazadores, tal como lo fueron siempre desde tiempos remotos. Lo inhóspito de su habitat y la escasez del agua así lo exigía.

LA OBRA DE PHILIPPI

(2) "Exploración del Dr. R.A. Philippi del así llamado Desierto de Atacama Nov. 1853-Febrero de 1854. Esquicio de Döll. dibujado por A. Pettermann, El mapa presenta una escala en millas alemanas y muestra las altitudes de lugares o montañas en pies de París. Allí aparecen, además de muchos topónimos de interés, los lugares donde había minas en explotación en el momento.

Publicada en 1860, la obra cumbre de Philippi quedó ya terminada el 3 de Septiembre de 1858. Dos años antes, en 1856, había publicado su artículo-resumen en la tal vez más prestigiosa revista geográfica de entonces, la *Pettermann's Geographische Mittheilungen* de Gotha, donde se publicaban por entonces la mayoría de las investigaciones hechas en América, Asia o África de los investigadores de habla alemana. El mérito del artículo de Philippi está, sobre todo, en la edición del primer mapa fidedigno del desierto de Atacama. El mapa se rotula: "Dr. R.A. Philippi's Erforschung der sogenannten Wüste Atacama, Nov. 1853-Februar 1854, nach Döll's Entwurf, gezeichnet von A. Pettermann".⁽²⁾ La obra de 1860 contiene un Plano de mayor envergadura

y tamaño, pero es prácticamente idéntico al publicado en 1856, tan solo traducido al castellano. Abarca desde Copiapó, por el sur hasta Chiuchú y Cobija, por el Norte.

Por vez primera será posible a los viajeros, gracias a este mapa, seguir rutas, distancias y accidentes geográficos confiables. La región hasta entonces, solo era conocida por los mapas de Felipe Bertres (1843) que el propio Philippi en un acápite particular de su obra, se encarga de criticar duramente. Gran cantidad de inexactitudes son corregidas en este nuevo Plano, notándose gran preocupación por las latitudes geográficas y por la verificación, hasta donde fue posible, de altitudes de lugares. Von Tschudi cuenta que el mostró a un vaqueano de la zona el mapa de Philippi, estando en San Pedro de Atacama y éste pudo verificar, con enorme satisfacción suya, la precisión de las referencias. Así, pues, el aporte antropológico-cultural de Philippi corre parejas con su aporte geográfico-cartográfico y sus aportes capitales en el estudio de los recursos que ofrece el Desierto de Atacama, desde el punto de vista geológico, mineralógico, geográfico, florístico y faunístico. A diferencia de los especialistas de hoy formados (¿o deformados?) en la práctica de una sola disciplina, nos llama la atención la versatilidad de R.A. Philippi quien con la misma maestría nos describe minuciosamente las particularidades de estratos geológicos, la riqueza mineralógica o metalogénica, la fauna ornitológica, herpetológica o entomológica de las áreas que va visitando, a la vez que las características más salientes del extraño idioma de los Atacameños, del que recoge un útil vocabulario de 60 términos. Philippi pertenece a aquella generación de los grandes Naturalistas del pasado, como lo fueron Alcide D'Orbigny, Claude Gay, Ignacio Domeyko, Eduard Poeppig y algunos otros más. Ellos se esmeraron por ofrecernos panoramas completos, integrales (diríamos hoy) de las zonas que visitan. Gracias a su profundo interés multidisciplinario, muchas disciplinas y ciencias de hoy pueden beneficiarse de las observaciones, precisas y circunstanciadas, en las que nada se omite que pudiera contribuir al conocimiento verdadero. Esas referencias, máxime las etnológicas, demográficas y antropológico - culturales, han sido recogidas en una época con gustos, costumbres y modos de vida ya periclitados definitivamente y sin retorno. Gracias, pues, a sus ricas observaciones podemos hoy con notable exactitud, llegar a aproximarnos a una descripción minuciosa y cuidada del modo de vida de los habitantes de aquellas regiones, hace exactamente 140 años. Privilegio que ciertamente no tenemos para muchas otras regiones de nuestro país.

(3) Era muy propia de esa época la preocupación etnológica y la curiosidad por saber acerca de las diferentes razas del planeta Alcides D'Orbigny ofrece un excelente ejemplo de la necesidad, sentida en la época, de discriminar y censurar a la población según los grados de pureza racial. Los españoles y portugueses llevaron esta preocupación a grados increíbles, movidos por la necesidad de establecer quiénes eran los que debían tributar y quiénes y en qué medida todavía estaban sometidos a la esclavitud. La cruza entre blanco e indio conocía varios matices diferenciales, como igualmente, la cruza entre blanco y negro. Así D'Orbigny en su obra: El Hombre Americano (París, 1839), señala para la llamada por él "Nación Atacama", como perteneciente a la raza Atacama, pura, al 67,7%, constituyendo el grupo de Mestizos, el 33,3% restante (Cfr. D'Orbigny, 1959:192). Discrepan aquí Philippi y D'Orbigny, pues mientras el primero los cree de "casta pura". D'Orbigny acepta un grado importante de mestizaje. Este último dato se basa en Censos bolivianos herederos del criterio usado en los Censos coloniales españoles. Hoy sonreímos con estas apreciaciones que juzgamos infantiles: sabemos bien el grado de mestizaje

DISTINTOS APORTES EN EL ÁREA ANTROPOLÓGICA EN LA OBRA DE PHILIPPI

Los siguientes son los tópicos principales en que el aporte de investigador alemán ofrece significación e importancia en el día de hoy :

1. Aportes etnográficos sobre las etnias atacameñas y changos;
2. Aportes etnográficos de las actividades de arriería, minería y extracción del guano de las costas;
3. Aportes lingüísticos;
4. Aportes en el área de la toponimia regional;
5. Aportes demográficos;
6. Aportes arqueológicos;
7. Aportes etnohistóricos o históricos ;
8. Aporte etnobotánicos y etnozoológicos;
9. Aportes a la patronimia atacameña;
10. Aportes relativos a la descripción física de los atacameños o changos.

Podríamos descubrir sin duda otros; pero éstos ya perfilan bien un pequeño corpus de conocimientos en el área de la Antropología. Iremos destacando, uno a uno estos aportes, no necesariamente en el orden aquí sugerido.

DESCRIPCIÓN FÍSICA DE LOS ATACAMEÑOS (ANTROPOLOGÍA FÍSICA ATACAMEÑA)

La descripción morfológica de los atacameños dada por Philippi si bien es bastante generalizante, ofrece algunas indicaciones de interés para el especialista, pues la contrasta con las particularidades físicas de los poquísimos blancos que habitan este territorio. La referencia procede del pueblo de San Pedro de Atacama, o simplemente "Atacama", como el suele denominar el poblado:

"...Los demás vecinos (fuera de los blancos venidos - dice - recientemente de la Argentina, huyendo del dictador Rosas), son indios de casta pura⁽³⁾. Su color es mucho más oscuro que el de los europeos, pero no color de cobre, como se describen en los manuales, a los naturales de América⁽⁴⁾. Su estatura es baja, su frente aplastada, su nariz chata y ancha, su carrillos prominentes; se diferencian poco de los naturales de Chile."⁽⁵⁾. (Phillipi; 1860:

constante entre los pueblos de distintas etnias, que a lo largo de la Prehistoria se ha ido verificando siempre, debido a la extrema movilidad geográfica de estas poblaciones de las alturas, grandes traficantes y comerciantes, desde un pasado muy remoto. Los Atacameños, muy en particular, pasaban meses y aún años en actuales territorios de Argentina o Bolivia, mercadeando o trabajando en lugares alejados. Debemos presumir, pues, que el mestizaje atacameño con elementos étnicos del NW argentino de las provincias de Tucumán, Salta y Catamarca o del sur boliviano debió ser frecuente desde hace varios siglos.

(4) Es interesante lo que D'Orbigny nos dice respecto a la apariencia externa de los Atacamas: "Hemos visto a muy pocos Atacamas, pero los suficientes como para poder decir que tienen absolutamente las mismas características físicas que los Quichuas". (1959:192). Y de estos últimos, dirá lo que sigue: "Nada tienen de piel cobriza que se les asigna a los habitantes de la América Septentrional... y tienen la misma mezcla de moreno-oliva pronunciado que se encuentra en nuestra raza pampeana. En efecto, el color de los Quichuas es el de los mulatos y la uniformidad es más notable

55-56).

Del análisis que D'Orbigny hace sobre las características raciales de los "Atacameños", concluirá:

"Los Atacamas, si bien pertenecen positivamente a la rama peruana, constituyen una transición con los pueblos araucanos" (1959:193).

No podía existir mayor vaguedad en el concepto de raza pura por esas épocas y todavía se creía férreamente en su existencia. Lo que sí conviene rescatar de lo aquí indicado por Philippi y D'Orbigny es que, efectivamente, los actuales Atacameños, aún mestizados, retienen una coloración de piel muy oscura, pómulos salientes o narices chatas. Si estos rasgos no se presentan, podemos estar seguros de la presencia de un fuerte contingente de mestizaje con el sustrato blanco de allende los Andes. Pero fuera de estas generalidades, no se puede fijar aquí, criterio alguno diferencial respecto a otros grupos andinos. Y, por lo demás, el problema hoy no tiene mayor interés. Distinto sería hacer un seguimiento con el método de los tipos sanguíneos predominantes. Podríamos tener sorpresas.

LA LENGUA ATACAMEÑA O ATACAMA

D'Orbigny nada dice sobre la lengua de los atacamas al presentar un brevísimo capítulo de la "Nación atacama"; en su obra *El Hombre Americano* (1839) deja, sin embargo, traslucir su pensamiento al referirse a la lengua de los changos: "solo sabemos del lenguaje lo que lo mismos indígenas nos han dicho, es decir, que se diferencia de los de Atacama, tanto como del quechua y del aymará..." (1959 :195).

D'Orbigny, pues les reconoce lengua propia. Lamenta tan solo no haber "podido reunir vocabularios" en esta lengua (1959:195). No ha de sorprendernos. Era esto bien sabido, desde Gerónimo de Bibar (1558), quien en su *Crónica del Reino de Chile*, capítulo VIII, describiendo a "los de atacama" dice de su idioma: "es lengua de por sí" (Bibar; 1966).

En toda la zona de Atacama imperó la lengua quechua de los dominadores Incas. Turi, en el sector Norte y Catarpe, junto al pukará de Quito, fueron baluartes del Inca y centros de control de la población atacameña. La lengua quechua fue conocida en Atacama. Probablemente sus caciques la aprendieron, conforme ala costumbre inca de enseñarla a los pueblos conquistados. Por

en los individuos de raza pura” (1959:158). O sea, a pesar de la diferencia étnica y cultural ni D’Orbigny ni Philippi advierten diferencias notorias. Incluso Philippi va más allá al declarar que tampoco son mayormente notorias las diferencias de éstos con los grupos mapuches.

(5) Los “Naturales de Chile” son los Araucanos o Mapuches (D’Orbigny, 1956:222).

(6) El topónimo Catarpe (originariamente en los textos más antiguos como Vásquez de Espinoza y otros, Catarpi) es a nuestro entender un vocablo híbrido quechua-kunza. Según Vaisse, Ckatar significa bolsa de cuero en atacameño. Pero no acierta Vaisse, a mi entender, en el significado del sufijo -pi que él traduce como proveniente de apus: harina. Nuestra explicación es más simple. El sufijo locativo -pi en la lengua quechua, de los dominadores incas, indica lugar donde. Catarpi, pues, indicaría “en Catar”, al igual que Calamapi, significaba y significa en quechua “en Calama”. Hay no pocos topónimos quechuas en la región atacameña, máxime en las regiones altas. Por tanto, no podría sorprender este origen. Catarpe es un lugarejo apenas poblado hoy por dos familias y se encuentra a los 22° 51’ S,

eso, tal vez, el quechua se introdujo en el atacameño o Kunza, dejando en él muchísimos vocablos atacameñizados o híbridos. Lo ha demostrado recientemente Lehnert (1981, 1991). Emilio Vaisse, estudioso sacerdote políglota, cura de S. Pedro de Atacama, ya lo indica en su Glosario de la Lengua Atacameña (Vaisse, Echeverría y Hoyos; 1895). Pero la presencia quechua, que debió ser fuerte en la zona, no impidió la conservación de la lengua atacama o kunza hasta casi mediados del presente siglo⁽⁶⁾.

Analizaremos aquí con cierta detención el aporte lingüístico de Philippi en lo relativo a la lengua de los Atacameños⁽⁷⁾.

a) El autor nos confirma que la lengua de los Atacameños es un “idioma particular”, enteramente distinto del quechua y del aymará como del “chileno” mapuche (Philippi; 1860:56), concordando así con el viajero francés Alcide D’Orbigny. Por eso se atreve a reunir un pequeño vocabulario de este idioma y coteja sus términos con el quechua, el aymará y el “chileno”;

b) Señala que este idioma es hablado en esa época por una “población de tres a cuatro mil almas” (1860:56);

c) También señala que son poquísimos los blancos residentes en sus pueblos, lo que obviamente, facilita la conservación de la lengua propia;

d) Indica y precisa los lugares de “Atacama, Toconado (sic!), Soncor, Socaire, Peine, Antofagasta (de la Sierra) y unos pequeños lugarcitos del cantón Chiuchú” (1860: 56). Al parecer, según Philippi, es por entonces mucho más hablado todavía en el área de S. Pedro y los contornos del Salar de Atacama, y raramente ya en el área del Loa Superior. Creemos que esto se debería a dos factores: 1) el mayor poblamiento de la zona de Atacama desde tiempos antiguos; y 2) el mayor tráfico por Chiuchú hacia la zona costera de Cobija.

e) Afirma que la distribución geográfica de esta lengua fue un tiempo mayor: “se hablaba también en Chiuchú y Calama, pero actualmente lo ha subrogado el español en estos pueblos y solo personas muy ancianas (sic) entienden todavía la lengua de sus padres”. (1860: 56). Aquí tenemos la comprobación palmaria de que en Chiuchú ocurre, en 1853-54 (época del viaje de Philippi), lo mismo que en Peine, con motivo del viaje de Grete Mostny en 1949; allí ella escucha hablar la lengua kunza a unos pocos ancianos.

a pocos kilómetros, río arriba, del pukara defensivo de Quito. Fue centro administrativo inca. Para el influjo cultural del quechua en zona atacameña, (Larraín, 1991:3-19).

(7) Señalamos aquí, de paso, que Philippi siempre los llama “Atacameños”. D’Orbigny hablaba de los “Atacamas”. Interesante sería rastrear a partir de cuándo se les empieza a denominar “Atacameños” en la bibliografía de la zona.

(8) Como el Aymara y el Quechua, la lengua Kunza posee, a lo que creemos consonantes velares y post velares. Muy poco se ha estudiado la estructura fonética y fonológica del atacameño, a pesar de las ricas indicaciones que nos ofrece Vaisse en su Glosario sobre el modo de pronunciar las consonantes C (que el gráfico como Ck), P, T, H, PP, TT, TCH, Y y la vocal!. Las consonantes PP, TT, y TCH corresponden, ciertamente, a las respectivas consonantes glotalizadas.

Sobre este aspecto de la lengua atacameña, prácticamente nada se ha investigado todavía. Se necesitaría un profundo conocimiento de fonología y morfosintáctica para poder avanzar en la reconstitución de este notable idioma, hoy desgraciadamente perdido.

f) Nos resulta de sumo interés la precisión de Philippi de que esta lengua es hablada “en Antofagasta”. Sabemos que se trata de una zona atacameña allende los Andes, donde Vaisse nos asegura que hay pueblos como Susques, Catua, Antofagasta, (de la Sierra) y otros más que el suele visitar pastoralmente desde el Curato de San Pedro. Esta zona - hoy parte del territorio de Argentina-pertenecía a Atacama desde donde se ejercía su control administrativo y religioso. Después del Tratado de 1899, esta comarca pasó a engrosar la Provincia de Jujuy, en la República Argentina.

g) Respecto a las características lingüísticas de este idioma, señala Philippi que “es muy fiero o áspero, a consecuencia de las muchas consonantes guturales” que presenta. Lamenta el investigador no tener los conocimientos y el tiempo para estudiar más detenidamente el atacameño⁽⁸⁾;

h) Aporta un vocabulario de 60 voces recogidas por él (seguramente en S. Pedro de Atacama y sus ayllos) y las compara con las propias del aymara, quechua y mapuche (“chileno”), observando la total independencia de sus raíces.

i) Trae en su texto un buen número de topónimos del área atacameña. Dos de ellos, Hlascary Hcama (tal como aparecen sobre todo en su Mapa) nos desconciertan, porque parecerían introducir nuevos fonemas, que no existirían ni en el quechua ni en el aymara. Esta aspiración de la L y la C en el inicio de vocablos, nos plantea un interesante tema de estudio. ¿Se equivocó Philippi al escribir Hlascar o Hcama? ¿Percibió él al escuchar a los atacameños, una aspiración neta de la L y la C? Vaisse, en su Glosario, nada nos dice al indicar los términos que comienzan con L. Pero sospecho que Philippi, conocedor del alemán, del francés, del latín y del griego, no pudo poner Hlascar por simple error.

Creemos más bien en la existencia de una posible aspiración que afectaría a la consonante L (y C). Creemos ver un cierto paralelo en la existencia de la TL en la lengua nahuatl en diversas posiciones en la palabra (Tlalpizahuac, tezontli). Si estamos en lo cierto, tendríamos aquí uno o dos fonemas nuevos en el kunza. El tema es muy atractivo y requiere de investigación mucho más profunda, con una sólida base lingüística.

j) Señala Philippi un buen número de nombres de plantas de la zona recorrida por él, incluyendo nombres de origen quechua y atacameño. Intenta buscar la significación de los fitónimos en ambas lenguas, lo que nos estaría

probando que el viajero preguntó a sus arrieros atacameños (con los que viaja a Atacama) muchas veces sobre el significado y utilidad de las plantas cuyo nombre le indicaban (Philippi; 1860:51-60). Llamen la atención entre estos fitónimos las voces pichana, jume, calpichi, chuchar, cachiyuyo, copa, tulipapa, sucurco, suncho, iluca. Algunos de éstos son ciertamente quechuas, como pichana (barrer, escoba) y cachiyuyo (hierba de sal). Los demás podría ser kunzas. También aparece un término híbrido kunza-quechua: tulipapa. Del mismo modo, nos intrigan los híbridos Tilopozoy Tilomonte. Tilo es raíz atacameña como en Tilocalar, pero no conocemos su significado, el que no trae Vaisse en su Glosario. Parecerían, por tanto, híbridos kunza- castellanos.

Dejamos aquí por ahora esta aproximación a los aportes antropológicos de R.A. Philippi. Nos proponemos, en próximas entregas, dar a conocer y analizar otras aportaciones del viajero alemán de acuerdo a la pauta indicada por nosotros. El próximo tema, Dios mediante, versará sobre la etnología atacameña. ¿Cómo ve Philippi al hombre atacameño del área del Salar de Atacama. ¿Qué características asigna a sus ethos cultura?

BIBLIOGRAFÍA

- Bermúdez, Oscar. Historia del Salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico. Ediciones de la Universidad de Chile; Santiago, 1963.
- Bibar, Gerónimo de. Crónica y Relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile, hecha por natural de Burgos. Transcripción paleográfica del Prof. Irving Leonard. Introducción de Guillermo Feliú Cruz. Edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina; Santiago, 1966.
- Cañete y Domínguez, Pedro Vicente. Guía Histórica, Geográfica, Física, Política, Civil y Legal del Gobierno e Intendencia de la Provincia de Potosí, Talleres de la Editorial "Potosí", Potosí, 1974a.
- Documento No 2. Del Partido de Atacama, Revista Norte Grande, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, (Horacio Larraín B., editor) Vol. 1, No 1, 243-251; 1974b.
- Noticia Tercera. Del Puerto de la Magdalena de Cobija y su comarca, con algunas reflexiones importantes sobre si conviene o no fomentarlo de cuenta de la Real Hacienda. Revista Norte Grande (Horacio Larraín B., editor), Pontificia Universidad Católica de Chile, Vol. 1, No 1, 82-87; 1974c.
- Larraín, Horacio. Limpia de Canales de Toconce: descripción de una ceremonia-

- faena tradicional. *Hombre y Desierto*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, No 5, 3-19; 1991.
- Lehnert, Roberto: Préstamos del Quechua y Castellano a la lengua Kunza. *Scripta Ethnologica*, Vol. VI, 99-101; Buenos Aires, 1981.
- Préstamos del Runa-simi a la lengua Kunza. *Hombre y Desierto*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad de Antofagasta, No 5, 30-48; 1991.
- Lizárraga, Reginaldo de. Descripción breve de toda la Tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile, en *Biblioteca de Autores Españoles*, Vol. 216, 213 ss., Ediciones Atlas; Madrid, 1968.
- Lozano Machuca, Juan. Carta del Factor de Potosí Juan Lozano Machuca al Virrey del Perú, en donde se describe la Provincia de los Lipés. *Relaciones Geográficas de Indias*, Perú, publícalas el Ministerio de Fomento, II, Apéndice III, Tipografía de Manuel G. Hernández; Madrid, 1885.
- Muñoz Pizarro, Carlos. Las especies de plantas descritas por R.A. Philippi en el siglo XIX, Ediciones de la Universidad de Chile; Santiago, 1960.
- Orbigny, Alcide d'. *Viaje a la América Meridional*, Brasil, República del Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú realizado de 1826 a 1833. Editorial Futuro; Buenos Aires, 1945.
- *El Hombre Americano*. Editorial Futuro, S. R. L.; Buenos Aires, 1959.
- Palliére, León. *Diario de Viaje por la América del Sud*, con una introducción sobre la vida y obra del artista, ilustrada con acuarelas, grabados y dibujos desconocidos, ejecutados en América y en Europa. Ediciones Peuser; Buenos Aires, 1945.
- Petterman, A, Döll W. Dr. R.A. Philippi's Erforschung der sogenannten Wüste Atacama, Nov. 1853-Februar 1854, nach Döll's Entwurf, gezeichnet von A. Petermann, Justus Perthes, Gotha, 1956.
- Philippi, Julio. *Vistas de Chile por Rodolfo Armado Philippi*, Introducción y Notas de Julio Philippi Izquierdo. Editorial Universitaria; Santiago, 1973.
- Philippi, Rudolphus Amandus. Die sogenannte Wüste Atacama und die grossen Plateau-Bildungen der Andes südlich vom 19° S.Br.". *Mittheilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt, Pettermann's Geographische Mittheilungen*, 1856.
- Philippi, Rodolfo Amando. *Viage al desierto de Atacama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54 por el Dr. R.A.P., Profesor de Botánica y Zoología en el Instituto Nacional, Director del Museo Nacional de Chile, Halle en Sajonia, Librería de E. Anton*, 1860.
- Tschudi, Johann Jakob von. *Reise durch die Andes von Süd- Amerika von Cordova nach*

- Cobija im Jahre 1858", mit Karte und Holzschnitten, Ergänzungsheft zu Pettermann's Geographische Mittheilungen, Gotha, Justus Perthes, 1-39. (ref. a zona Atacameña, pp. 21-39). (Traducido al castellano con el título "Viajes por las Cordilleras de los Andes de Sudamérica, de Córdoba a Cobija", en Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, tomo XLV, entregas 1 ra. - 4ta. Córdoba, Argentina, 1966), 1860.
- Vaisse Emilio, Félix Segundo Hoyos, Anibal Echeverría y Reyes. Glosario de la Lengua Atacameña Anales de la Universidad/de Chile/, Tomo XCI, Memorias Científicas y Literarias, Julio- Diciembre 1895. Imprenta Cervantes; Santiago, 1895.
- Vásquez de Espinoza, Antonio. Compendio y Descripción de las Indias Occidentales. Transcrito del manuscrito original por Charles Lipson Clark, Smithsonian Miscellaneous Collections, Vol. 108, Smithsonian Institution; Washington, 1948. (Existe una edición de la Biblioteca de Autores Españoles, Vol. 231, con estudio preliminar y edición de B. Velasco Bayón, Ediciones Atlas, Madrid).